Los fundamentos económicos del modelo cubano son esenciales para garantizar la construcción y sostenibilidad del socialismo en la isla. La Constitución cubana establece que los medios de producción son de propiedad social, lo que implica que no están en manos privadas. Este principio es fundamental para el modelo socialista, ya que:

- Elimina la explotación: Al no existir propiedad privada sobre los medios de producción, se reduce la posibilidad de explotación del trabajador por el capitalista, promoviendo así una relación laboral más justa.

- Distribución equitativa de la riqueza: La propiedad social permite que los beneficios generados por la producción se distribuyan entre todos los miembros de la sociedad, lo que contribuye a la reducción de desigualdades económicas.

La planificación central es otro pilar del modelo económico cubano:

- Orientación hacia el bienestar social: La planificación permite al Estado dirigir la economía de acuerdo con las necesidades y prioridades del pueblo, asegurando que se atiendan áreas críticas como la salud, la educación y la vivienda.

- Prevención de crisis económicas: A diferencia de las economías de mercado, donde las crisis pueden ser cíclicas e impredecibles, la planificación central busca anticipar y mitigar problemas económicos, promoviendo una estabilidad a largo plazo.

El enfoque en el desarrollo sostenible y la justicia social es clave para el modelo socialista:

- Compromiso con el medio ambiente: Integrar principios de sostenibilidad en el desarrollo económico asegura que las decisiones actuales no comprometan las capacidades de las futuras generaciones, alineándose con un enfoque ético y responsable.

- Reducción de desigualdades: Las políticas económicas orientadas a la equidad buscan cerrar brechas sociales y económicas, garantizando que todos los ciudadanos tengan acceso a recursos y oportunidades.

La inclusión del pueblo en la toma de decisiones económicas es un rasgo distintivo del socialismo cubano:

- Democracia participativa: Fomentar la participación ciudadana en la gestión económica fortalece la democracia y permite que las decisiones reflejen las verdaderas necesidades de la población.

- Empoderamiento comunitario: La participación activa de los ciudadanos en la economía promueve un sentido de pertenencia y responsabilidad colectiva, lo que puede resultar en un mayor compromiso con el desarrollo social.

El modelo cubano también se basa en principios de solidaridad internacional:

- Cooperación con otros países: Cuba ha promovido la cooperación con naciones en desarrollo y ha ofrecido asistencia médica y educativa a otros países. Esto no solo fortalece su posición internacional, sino que también refuerza los valores socialistas de solidaridad y apoyo mutuo.

Los fundamentos económicos del modelo cubano, centrados en la propiedad social, la planificación centralizada, el desarrollo sostenible, la participación popular y la solidaridad internacional, son esenciales para garantizar la construcción y sostenibilidad del socialismo. Estos elementos trabajan en conjunto para crear una economía que prioriza el bienestar colectivo sobre el beneficio individual, lo que es fundamental para alcanzar los objetivos sociales y económicos del país.